

*Parece que los
Soldados de Odín
no les tienen miedo
a los musulmanes*



**Parece que los Soldados de Odín
no les tienen miedo a los musulmanes**

Parece que los Soldados de Odín no les tienen miedo a los musulmanes

“Nosotros nos despertamos en una situación donde nos encontramos con muchísimas culturas diferentes viviendo cerca, y esto resultó en que nuestra comunidad empezara a tener miedo y a preocuparse. En ese momento empezamos a juntarnos como grupo.”

(Mika Ranta, organizador y líder de las patrullas finlandesas)

Todas las veces que miro las noticias europeas sobre las barbaridades que están haciendo tan libremente los musulmanes me pregunto si todavía quedan hombres en Europa, a veces me imagino que los castraron a todos o que son todos unos maricas, porque parece que no reaccionaran y que están ausentes, incluso para defender a sus propias mujeres. Particularmente soy bastante pesimista sobre el tema de la islamización europea, muchas más veces de las que me gustaría, pero de vez en cuando, y por suerte, surge algo que me devuelve la fe y que me llena de orgullo y esperanza, como en este último caso me pasó con un grupo de patriotas finlandeses con un nombre que verdaderamente mete respeto: los Soldados de Odín. Hombres que no les tienen miedo a los musulmanes que hoy están invadiendo su país y que salen a las calles a defenderse como corresponde. Hombres de verdad, como los que le hace falta a Europa para imponerse ante el desorden que dejaron los gobiernos marionetas de turno y mantener a raya a los islamistas. Todavía son pocos, pero tienen lo que hay que tener en su lugar.

Todo empezó en la pequeña ciudad de Kemi, al norte de Finlandia, y digo *pequeña* porque solamente tiene algo más de 22.000 habitantes, que por lo menos para mí es poco, en donde este grupo tuvo la iniciativa de ir patrullando las calles con motivo de, según su fundador, Mika Ranta, *“reforzar la sensación de seguridad.”* Todos van vestidos con sus buzos negros estampados con el logo del grupo, la cabeza de un vikingo cubierta con un casco de cuernos y un pañuelo con los colores de la bandera finlandesa, y todos también están dispuestos a defender a los suyos de la ola de delincuencia e inseguridad que trajeron gracias al falso humanitarismo los indeseables *refugiados* musulmanes. Ranta también dio un claro ejemplo sobre lo que los motivó a mostrarse en las calles, argumentando su preocupación sobre las pandillas de *solicitantes de asilo* *“que constantemente se ven observando a través de los patios de las escuelas a las niñas y a las adolescentes finlandesas, probablemente con no tan buenas intenciones.”* Agregando además que *“como padres nos dimos cuenta de que esta situación debe abordarse antes de que sea demasiado tarde.”* También habló sobre la cantidad de miembros del grupo asegurando que *“son cientos en todo el país, aunque actualmente hay activos unos cincuenta”*, y que también participaban algunas mujeres, especialmente madres. Ranta, por su parte, se define como nacionalsocialista, aunque agrega que esas son sus opiniones personales y que en el grupo hay todo tipo de personas, como trabajadores, desempleados y gente de familia. *“Si nosotros detectamos alguna actividad sospechosa o ilegal...”*, dice Ranta en torno a las funciones del grupo, *“...entonces tenemos que avisarle a la policía, ser sus ojos y oídos.”* Pero pese a su inestimable labor, el gobierno finlandés los critica y los tilda despectivamente como un grupo de *extrema derecha*. Petteri Orpo, el ministro del Interior finlandés, recalcó *“que no tienen que entrometerse en las tareas de las fuerzas de seguridad.”* Pero estas palabras no salieron por casualidad de la boca de Orpo, sino que fueron en respuesta a Seppo Kolehmainen, el comisario de la policía nacional finlandesa, que había sugerido *“que las patrullas eran algo positivo porque podían notificar a las autoridades sobre*

posibles crímenes.” Por suerte no todos los funcionarios finlandeses son tan estúpidos como Orpo y como esos que en el 2015 dejaron entrar a 32.000 solicitantes de asilo, principalmente iraquíes, diez veces más que el año anterior. O esos que en las décadas pasadas permitieron que se hayan instalado otros 40.000 musulmanes, hoy ya residentes.

Resistencias aisladas, pero resistencias al fin. Por ahora es lo que tenemos para salvarnos y preservar lo nuestro. Que el ejemplo de estos valientes soldados contagie al resto de los europeos y que nos sirva para luchar y levantar nuestros brazos en señal de victoria. Dejémos atrás los miedos, dejémos atrás los aburguesamientos. ¡Tomemos de una buena vez las calles europeas y reconquistemos lo nuestro!

EDITORIAL KAMERAD
8 de enero de 2016

“Particularmente soy bastante pesimista sobre el tema de la islamización europea, muchas más veces de las que me gustaría, pero de vez en cuando, y por suerte, surge algo que me devuelve la fe y que me llena de orgullo y esperanza, como en este último caso me pasó con un grupo de patriotas finlandeses con un nombre que verdaderamente mete respeto: los Soldados de Odín.”